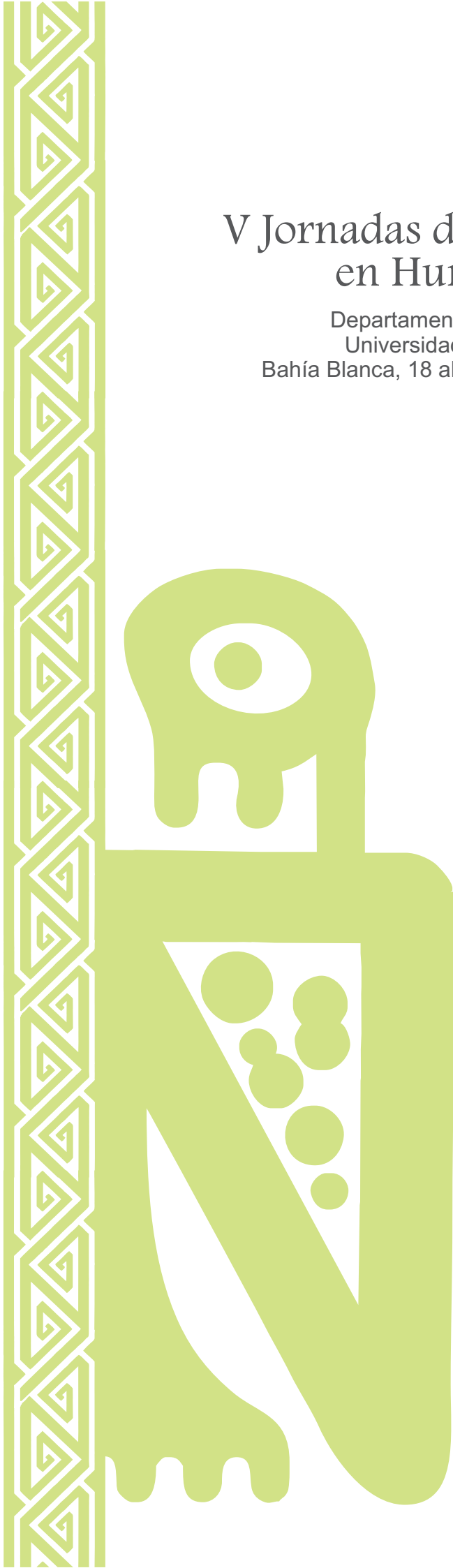


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 14

**¿Democracia argentina
o Argentina democrática?
Debate histórico e historiográfico
para un balance de treinta años**

LAURA CRISTINA DEL VALLE
ADRIANA EBERLE
(editoras)

El accionar político de Arturo Illia en la transición democrática (1982-1983)

Nicolás E. FERRARI
Universidad Nacional del Sur
nicolas.ferrari@uns.edu.ar



“Al mundo del futuro debemos mirarlo con un gran sentido de complacencia y nadie tema por los chicos ni por los jóvenes (...) El mundo del futuro que se está construyendo va a ser muy superior al mundo que estamos viviendo nosotros, en este tiempo, en esta hora”

(Arturo Illia, noviembre de 1982).

Arturo Illia se ha convertido para la historia política nacional en un personaje singular. Derrocado por la autodenominada Revolución Argentina sin resistencia popular, aclamado prontamente después de su caída, y venerado como bandera política luego de su muerte.

Nació en Pergamino en el año 1900, afiliado a la Unión Cívica Radical desde que cumplió la mayoría de edad en 1918, se graduó de médico en la Universidad de Buenos Aires y desempeñó su profesión en Cruz del Eje una pequeña localidad de la provincia de Córdoba.

De marcada tendencia yrigoyenista alcanzó la máxima magistratura del país en un contexto signado por la proscripción del peronismo y los continuos planteos militares. El escaso porcentaje de votos adquiridos en las elecciones de 1963¹ le quitó legitimidad a su gobierno, generando crisis en la gobernabilidad, situación que se vio agravada por la campaña de prensa en contra de su investidura realizada por los principales diarios y revistas políticas de la época².

¹ Arturo Umberto Illia alcanzó la Presidencia de la Nación con el 21,15% de los votos. El voto en blanco ascendió al 19,72% respondiendo a la orden dada por el Gral. Perón desde el exilio. Illia no contó con un colegio electoral propio que le permitiera acceder a la máxima magistratura, sin embargo con el apoyo de partidos provinciales y de los electores de UDELPA logró el 56,5% de los votos en el colegio electoral.

² Ver Daniel Mazzei (1997) *Medios de comunicación y golpismo: el derrocamiento de Illia (1966)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

Su desempeño gubernamental se encontró truncado, en varias oportunidades, por la participación militar en la arena política. Elegido vicegobernador de la provincia de Córdoba en 1940, fue depuesto en 1943 por intervención militar, lo mismo sucedió en 1962 cuando fue consagrado como gobernador de la misma provincia y las elecciones fueron anuladas por el entonces presidente Arturo Frondizi, que respondía a los planteos formulados por la cúpula militar. Asimismo, fue derrocado en 1966 por el General Carlos Onganía, que instauró un gobierno de tipo autoritario.

Luego de su derrocamiento, Illia continuó su trayectoria política en el interior de la Unión Cívica Radical. En el presente trabajo se pretende analizar el recorrido político de Arturo Illia poco antes de su fallecimiento.

La guerra de Malvinas marcó el inicio del fin de la última dictadura, es a partir de la finalización del conflicto bélico que se abre la posibilidad del restablecimiento del sistema democrático. A un tiempo que el concepto de democracia cobra significativa importancia y adquiere connotaciones emocionales.

En este contexto, la figura del ex presidente Arturo Umberto Illia adquiere notoriedad y se transforma en ícono del sistema representativo. Desde su derrocamiento hasta 1982 la actividad política y partidaria de Illia se remitió al interior del partido radical. Sin embargo, a medida que la ilusión del restablecimiento de la democracia parece posible, Illia se transforma para los distintos sectores en un personaje clave para la transición. Paralelamente, su actividad pública se reanuda como también las posibilidades de volver al terreno político.

En función de lo expuesto, el objetivo de esta ponencia es analizar el accionar del presidente Illia desde la finalización del conflicto de Malvinas hasta su muerte en enero de 1983, en clave con la recuperación democrática, y la importancia de la transición. Para ello, se utilizarán notas y entrevistas realizadas al ex presidente por los principales diarios y revistas de la época.

La guerra de Malvinas y el inicio de la transición

La derrota argentina en Malvinas agravó la crisis interna de la Junta Militar que gobernaba desde 1976 y precipitó el advenimiento de la democracia.

La retirada de Leopoldo Galtieri del poder generó una serie de conjeturas sobre quién sería su posible sucesor, encargado de iniciar el proceso de institucionalización del país. Entre las posibilidades que se

barajaron se encontraba la de un vicepresidente civil, incluso luego de la instauración de Reynaldo Bignone a cargo del ejecutivo nacional la idea de que un civil se encargara de la transición sobrevolaba la arena política del momento.

El 28 de febrero de 1983 se fijaron las elecciones para octubre de ese mismo año, Marcos Novaro afirma que: “Si ese lapso no fue más breve, se debió a que los partidos no estaban preparados para acelerar las cosas y temían el descalabro que podría resultar de ejercer mayor presión sobre Bignone” (Novaro, 2011: 190).

Una de las primeras medidas del presidente de facto fue levantar la veda de las actividades políticas. La ley 22.617 reemplazó a la 21.323 aunque se mantuvo hasta poco antes de las elecciones el estado de sitio en todo el territorio nacional.

Ésta norma propició la movilización de las agrupaciones políticas en pos de su organización interna. Dentro de la Unión Cívica Radical se podían divisar tres líneas internas: Línea Nacional, liderada por Carlos Raúl Contín que ocupaba la presidencia del comité desde la muerte de Ricardo Balbín en 1981; Movimiento Renovación y Cambio dirigida por Raúl Alfonsín y la Línea Córdoba que enarbolaba la figura del ex presidente Illia, que luego de la muerte de Amadeo Sabattini se había convertido en líder absoluto del partido en la provincia mediterránea.

Arturo Illia y la organización interna del partido radical

La muerte de Ricardo Balbín el 9 de septiembre de 1981 derivó en la asunción de Carlos Contín, que hasta el momento se desempeñaba como vicepresidente primero, a la presidencia del Comité Nacional.

En julio en 1982, con el levantamiento de la veda de las actividades políticas se discute al interior del partido la continuación o no de Contín a cargo del Comité Nacional. Dos posiciones existían en torno a ésta cuestión “Uno, elaborado por su apoderado nacional, Oscar Rosito, sostenía que la situación de la conducción era totalmente legal y debía entonces, elegirse a los vicepresidentes. El otro, redactado por Carlos Alcanada Aramburú y defendido por Renovación y Cambio, afirmaba que Contín debía volver a la vicepresidencia” (Persello, 2007: 276). Por su parte, la Línea Córdoba no definió una posición conjunta.

En el plenario para integrar la mesa directiva se enfrentaron ambas posiciones, se sometieron a votación y se ratificó la continuidad de Contín. Sin embargo, es importante resaltar la actitud de Illia quien votó la propuesta defendida por Renovación y Cambio. *La Nación* afirma que: “...el más sorprendente fue el voto de Illia, de quien muchos

esperaban una rotunda abstención” (La Nación, 22/07/1982). Éste acontecimiento materializa la unión que luego se reflejará en los actos partidarios y políticos entre Raúl Alfonsín y Arturo Illia.

Es importante mencionar que Renovación y Cambio postulaba la candidatura de Illia a la presidencia del Comité Nacional. A fines de 1982 cuando Illia se ve obligado a internarse en el Hospital Privado de la ciudad de Córdoba debido a una continua fatiga y terribles jaquecas el acuerdo entre los dos sectores del radicalismo se concreta: “El acuerdo del alfonsinismo con Línea Córdoba se formalizó cuando la asamblea del radicalismo cordobés decidió por unanimidad integrar una alianza electoral con el MRC para presentar candidatos en las elecciones internas” (Acuña, 1984: 215) De esta manera, el Movimiento de Renovación y Cambio que competirá posteriormente con la Línea Nacional en el establecimiento de la fórmula presidencial de 1983 lograba la adhesión y la tradición que brindaba la figura del viejo patriarca radical cordobés, ex presidente de la Nación.

Arturo Illia y la transición hacia la democracia

En 1982 el ex presidente Illia gozó de una popularidad que estuvo ausente durante su gestión como presidente de la nación. La mal acogida “Revolución Argentina” y los descalabros económicos habían propiciado una revisión de su gestión. Su conducta honrada y transparente le permitió alcanzar un respeto considerable por los conciudadanos y la militancia política.

Defensor de la democracia y la división ortodoxa de los poderes del Estado, intentó analizar la situación política de la transición remitiéndose a la historia. En su pensamiento, era erróneo sintetizar la vida política centrándose sólo en la última dictadura militar. Para Illia la crisis del sistema democrático había iniciado en 1930:

Las esencias constitucionales de la vida argentina han sufrido una crisis permanente desde el 30. Estos últimos años, casi me animaría a decir que son la culminación de un proceso, donde los pronunciamientos militares y las fuerzas armadas han tenido poder de decisión, o intervenciones muy importantes, que han dado esa característica de falta de constitucionalidad (HUM@ n° 85, julio de 1982, p.9).

Illia insiste en la importancia del respeto a la carta magna y de la seguridad que deben tener los ciudadanos de querer vivir bajo su amparo. Considera que ese es el camino para una recta transición al

establecimiento de un sistema democrático estable en la Argentina. En una entrevista grupal realizada en Santa Rosa Calamuchita, por jóvenes de esa localidad afirma que:

No se le da tanta trascendencia a un problema básico como es la suspensión de las garantías constitucionales que el estado de sitio por supuesto establece donde son cercenados los derechos y deberes de la población porque cuando nosotros queremos hablar de estabilidad jurídica y de restablecer el funcionamiento de la democracia en la República tenemos que hablar sobre la necesidad imprescindible que comencemos por establecer la necesidad que todos los argentinos, de cualquier sector de la vida nacional para actuar en el futuro tiene que comenzar respetando la Constitución nacional (Escudero, 1983: 41).

Asimismo, considera que la verdadera transición hacia la democracia debe ser llevada a cabo por un gobierno emanado del pueblo, desestima la tratativa militar y la posibilidad de que sea un civil seleccionado por la cúpula dictatorial el encargado de la institucionalización del país, “nosotros [UCR] creemos que en realidad restablecer la democracia en el país y restablecer la vigencia de la Constitución no tiene otro camino que la consulta popular, es decir que se elijan quienes van a tener la responsabilidad de conducir el poder político que emanen del pensamiento de todo el pueblo” (Escudero, 1983: 50).

A su vez establece ciertos criterios que permiten caracterizar, según su opinión, cómo debe ser el encargado de la transición: “... un hombre con experiencia política. Un político” (HUM@ n° 85, op. cit. p. 12). En el pensamiento de Illia el político es aquel que respeta a todos los actores de la vida nacional y tiene la habilidad de integrarlos y ofrecerles las posibilidades necesarias para ser útil a la República. Además, establece que en los últimos 50 años han faltado hombres políticos y en cambio “cualquiera se ha considerado con capacidad para tomar el poder, aunque nunca haya tenido experiencia política” (HUM@ n° 85, op. cit. p. 12).

En relación a las Fuerzas Armadas y su lugar en la transición considera que las mismas pertenecen a una institución que no es distinta al resto, y que tiene sus responsabilidades prefijadas por la norma. Las Fuerzas Armadas debían ser: “una institución más entre todas las instituciones del país que no tienen ningún privilegio de ninguna naturaleza sobre las otras instituciones y cuyo deber es integrarse al régimen constitucional de la República” (Escudero, 1983: 52),

nuevamente resalta el poderío de la carta magna para organizar y asegurar la transición.

También, ubica en un lugar sumamente importante a los partidos políticos, Illia afirma que: “hay una condición sine qua non, además del sistema jurídico, es necesaria la existencia de la pluralidad de partidos políticos, que son el instrumento indispensable” (HUM@ n° 85, op. cit. p. 11). En este sentido insta al gobierno militar a respetar el cronograma electoral confeccionado por ejecutivo nacional y considera que éste es acorde porque permite la organización interna de los partidos políticos, “la reorganización de los partidos políticos nos va a llevar un tiempo y nada corto por cierto. Es un trabajo bastante ímprobo e importante” (HUM@ n° 85, op. cit. p. 11).

Con respecto al lugar de la Unión Cívica Radical en la transición democrática, afirma que está sumamente preparada para hacerse cargo de los destinos de la Nación, justificando su premisa en la trayectoria de gestión del partido: “la máxima responsabilidad que tendrá el gobierno de la Unión Cívica Radical es que hará lo que han hecho otros gobiernos de la Unión Cívica Radical, crear la paz en el país” (Escudero, 1983: 46).

Al igual que en su gobierno Illia deja en claro que de ser gobierno la Unión Cívica Radical se centraría en concretar sus objetivos ético-políticos por medio de la planificación y la eficiencia. Considera que: “La improvisación es el atraso (...) ni en economía, ni en nada, se puede improvisar; por eso somos partidarios de la planificación” (HUM@ n° 85, op. cit. p. 10).

Al mismo tiempo, memorioso pero respetuoso de los medios de comunicación y su función en la sociedad instó a que los mismos sean parte del proceso de transición y se enfoquen en hablar de ella: “El país tiene la necesidad de que la prensa, los historiadores y los que tienen en sus manos los medios de comunicación masiva en vez de perder el tiempo tratando problemas intrascendentes, que no hacen a la esencia de la vida de la República hablen con claridad para tratar los problemas que afectan a la nación” (*La Nación*, 22 de octubre de 1982).

El fallecimiento del Dr. Arturo Illia

La muerte de Arturo Illia en la tarde del 18 de enero de 1983 conmocionó al país y despertó en la ciudadanía argentina un fuerte sentimiento de pérdida. El Poder Ejecutivo Nacional sancionó el decreto N° 146 que dispuso honras de presidente y un duelo nacional de cinco días.

Los medios de comunicación cubrieron la noticia desde el día diecinueve hasta el día veintidós de enero. Fue tapa de los principales diarios y revistas del país.

La Nación en su cobertura destaca su personalidad, señalando su “afable trato” y “firmes convicciones”, a un tiempo que subraya la honda repercusión en los medios políticos. En este sentido, en su edición del día diecinueve de enero de 1983 vislumbra las voces de los principales actores políticos de la época, entre los que se encuentran Juan Carlos Pugliese, Guillermo Fernández Gill, Antonio Cafiero, Salvador Busacca, Rafael Martínez Raymonda, Raúl Alfonsín y Juan Trilla. Estos personajes se remiten a enfatizar la conducta moral y la pasión del presidente Illia por la democracia y el sistema republicano.

Asimismo, *La Nación* señala en su edición del veintiuno de enero que durante el cortejo fúnebre que trasladaba el féretro al cementerio de la Recoleta se escucharon en varias oportunidades “cánticos hostiles al proceso”.

Por su parte, el diario *Clarín* del día diecinueve de enero tituló en su portada “Hondo impacto en la totalidad de la dirigencia política argentina”. En su edición del día veintiuno remarca la gran convocatoria popular titulado: “Una multitud despidió a Illia”. A su vez, al igual que *La Nación* establece que se “entonaron consignas antigubernamentales”.

Ambos periódicos resaltan la conmoción que vivió la esfera política por la pérdida del ex presidente a un tiempo que se muestra entre líneas el descontento con el sistema dictatorial, que representaba todo aquello que el viejo Illia repudió hasta el día de su muerte.

La muerte de Illia significó un golpe duro para el gobierno militar. Su muerte revitaliza todos los valores que el caudillo radical enarbolaba y que la dirigencia política reconocía y hacia publico con motivo de su fallecimiento. A saber, se lo definió como: gran republicano; hombre cabal y honrado; político con una insobornable conducta moral; modelo ético, entre otros.

Santiago Kovadloff lo definió simplemente como un hombre bueno: “Una vez a los argentinos nos gobernó un hombre bueno. Ello implica: un ser para quien sus convicciones personales jamás fueron dogma, ni el prójimo un instrumento, ni el despotismo un recurso válido de poder, ni el gobierno en sí mismo un fin”(HUM@ n° 99, febrero de 1983, p.5). El caudillo con su muerte se transformó en un ícono de la democracia y de los valores de la república.

Pedro Sánchez afirma que: “Illia murió el 18 de enero de 1983. Fue llorado. Pero la Argentina acumulaba tantos motivos de llanto que entró en duelo no por el ciudadano que partía, sino por las cosas que

había perdido, un poco por no quererlas y otro por no saber defenderlas” (Sánchez, 1983: 167). La muerte de Illia, se convirtió en un acto simbólico que representaba no sólo la muerte de un gran estadista sino también un clima de extrañamiento de la dictadura militar y apego emocional a las viejas glorias democrático-republicanas.

Consideraciones Finales

El inicio de la transición democrática, luego de la derrota bélica de las tropas argentina en Malvinas desencadenó la reactivación de los partidos políticos y su futura organización. El caudillo radical Arturo Illia no se encontró ajeno al fervor que implicaba el levantamiento de la veda sobre los partidos políticos y los actos públicos.

Líder indiscutido de la Línea Córdoba dentro de la Unión Cívica Radical, se apegó al Movimiento Renovación y Cambio liderado por Raúl Alfonsín, quién lo impulsaba como candidato para la presidencia del Comité Nacional.

El reconocimiento tardío de la gestión de gobierno de Arturo Illia por parte de la dirigencia política y de los principales medios de comunicación social permitió colocar a la presidencia de Illia como modelo de democracia moderna que el radicalismo y principalmente el Movimiento de Renovación y Cambio proponían para ésta etapa de transición. Tanto es así, que el proyecto político que impulsaba el nuevo radicalismo tenía entre sus objetivos lograr el desarrollo del país en forma integral con la finalidad de construir una sociedad mejor, tesis del programa radical de 1963. A su vez recordemos que, para Illia, el hombre político era aquel capaz de integrar a todos los sectores que componen la nación.

Su reiterado rezo en pos del respeto de las normas y el emplazamiento de la Constitución Nacional como ordenamiento jurídico normativo que regule y consolide la transición democrática lo transformaron en un auténtico republicano.

La muerte del ex presidente significó para la dictadura militar argentina el golpe final que posibilitó el afianzamiento de la transición y la salida democrática. La congregación de la multitud alrededor del cuerpo, ahora simbólico, representaba la contracara del desprecio que vivió en carne propia cuando fue desalojado por la fuerza, de la casa Rosada, en 1966.

Luego de su deceso, Don Arturo se transformó en un símbolo que congregaba la añoranza de los tiempos pasados. Tiempos signados por el derecho, la libertad y la vigencia del sistema democrático. Como

estableció en su discurso inaugural en el año 1963: “La democracia argentina necesita perfeccionamiento; pero que quede bien establecido, perfeccionamiento no es sustitución totalitaria” (Escudero, 1983: 14).

Bibliografía

- Acuña, M. L. (1984) *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/2*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Escudero, S. (1983) *Arturo U. Illia, Pensamiento y Acción*, Córdoba, Ediciones Justo Paez Molina S. A.
- Novaro, M. (2010) *Historia de la Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Persello, A. V. (2007) *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhesa.
- Sánchez, P. (1983) *Las presidencias radicales. La presidencia de Illia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Otras fuentes

La Nación
Clarín
Revista HUM®